

## DICIEMBRE 2012

**Jueves 06**

### **INCORPORACIÓN DEL AA DR. JESÚS BALDOMERO VALDEZ HERRERA COMO ACADÉMICO DE NÚMERO.**

Se realizó en el Salón Quijote del Club Arequipa, Arequipa, con el siguiente programa:

#### **PROGRAMA**

- Apertura de la Sesión.
- Lectura de la Resolución de Incorporación por el AN Dr. Cesar Náquira Velarde.
- Presentación del nuevo Académico de Número.  
AN Dr. Benjamín Paz Aliaga.
- Elogio al Académico Honorario Dr. Julio Lopera Quiroga y presentación del trabajo de incorporación:  
“Las infecciones y el Descubrimiento y Conquista de América y del Perú”.  
AN Dr. Jesús Baldomero Valdez Herrera.
- Imposición de la medalla, entrega del diploma y palabras del Presidente de la Academia Nacional de Medicina  
AN Dr. Alberto Perales Cabrera
- Cóctel.



Ceremonia de incorporación del Dr. Jeseús Baldomero Valdez Herrera, Arequipa, 6 de diciembre de 2012.

## ELOGIO A DON JULIO LOPERA QUIROGA

Por un encargo especial de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, Filial Arequipa, inmerecido pero que agradezco anticipadamente, estoy nuevamente en este recinto para atreverme a una verdadera osadía intelectual y espiritual: Tratar de interpretar el legado conductual y ético de ese maestro de todos, el Dr. Julio Lopera Quiroga y resumir su pensamiento en aspectos de la medicina, de la docencia médica y del ser humano que es, y debe ser siempre, un médico.

La tarea no es nada sencilla porque al imponerme la delicada labor de encontrar escritos, artículos, comentarios u otros semejantes que, de forma gráfica, plasmaran las ideas y posturas de Don Julio, me doy con la sorpresa de que a pesar de tantas, estas casi nunca estuvieron escritas. Creo, por eso, que él pensaba que si las palabras inspiran, el ejemplo que daba a diario con esfuerzo consciente pero con natural actitud, realmente arrastraba.



Así que se tiene que aplicar uno de los básicos principios de la llamada teoría de la Inteligencia Multifocal: Sin duda, la realidad concreta de un ser, objeto o acto influye en nuestra personalidad, la forma, la conforma y hasta la transforma pero lo hace más, importa más y queda para siempre en nosotros, si se registra adecuadamente y si se la interpreta. ¿Tengo la habilidad suficiente, he acumulado la observación detenida y constante de esos hechos y, en especial, estoy autorizado para ello? No lo sé. Tal vez no. Pero vale la pena intentarlo.

Julio Lopera Quiroga era un trabajador ciento por ciento. Le he contado 9 tareas diferentes en su vida: médico asistente, consultor clínico de varias organizaciones médicas privadas y públicas, profesor de la Facultad de Medicina, investigador de medicina, directivo de entidades médicas o gremiales o docentes, filántropo o médico de pobres o servidor de congregaciones diversas, esposo, padre y ser humano. Recuerdo con lamento aquí, a una de sus discípulas - predilecta y a la que admiró sinceramente, como me lo confesó una vez -, que tuvo, en el último tramo de su corta vida, nada menos que 14 diferentes y agobiantes ocupaciones en su labor médica, a pesar que era soltera y que no era madre; me refiero a la Past-Presidenta de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, filial Arequipa, la Dra. Hermelinda Salazar Tapia. Don Julio y Hermelinda, seguían el derrotero de Thomas Alva Edison: Las tareas y conquistas humanas se componen de 1% de inspiración y 99% de transpiración. Si parece exagerado, como muchos lo afirman y sin ser exégeta, acudamos a la concepción de Jorge A. Cury, que sostiene que esa proporción es 50% de disciplina, trabajo duro y determinación y 50% de inspiración, creatividad y sueños. Con sus actos y febril actividad, Don Julio nos dijo que para alcanzar la excelencia en nuestras metas y proyectos, en los estudios, en las relaciones afectivas y en nuestra profesión, al coraje de un emprendedor, debemos unir la creatividad de un soñador.

No se crea que la genialidad de un personaje, como el que recordamos hoy, proviene de la genética o que es producto de los culturemas académicos o de la protección de un hogar materialmente instalado y pródigo; deriva más bien de lo que se construye en los desiertos de las dificultades, en las profundidades de los fracasos y en esos mercados de desafíos que a diario se viven. La felicidad que ansiaba Don Julio, como

todos nosotros, la fue disfrutando en cada paso, en cada acto, en cada vivencia y no en la meta, ni en el final. La fue gozando con cada uno de nosotros, con cada enseñanza, con cada desprendimiento, con cada lección, a lo largo de toda su vida.

¿Cree alguno que este hombre, que había desarrollado su inteligencia y sus relaciones afectivas mejor que muchos, no atravesó turbulencias que se pensarían insuperables, que no pasó por presiones que pocos soportarían y que no dudó, no una sino muchas veces, en pensar si valía la pena continuar en la brega? Sí, de hecho sí y, sin anticiparme, su secreto, uno de sus grandes mensajes, fue transformar su vida en una aventura; descartó la rutina, desafiaba al crear innovaciones permanentes, era un amigo del optimismo, era analítico, crítico, autocrítico y creativo. Entonces, ¿Cómo podemos medir a este hombre? No lo voy a medir por su poder social o político, que lo tenía; tampoco lo haré por su mandato financiero o profesional, que todos reconocían. No lo voy a hacer porque al hacerlo lo desmerecería. Lo voy a medir por la grandeza de sus sueños.

### **¿POR QUÉ JULIO LOPERA QUIROGA ERA UN SOÑADOR?**

Porque, en primer lugar, era un líder de sí mismo. Lo que precozmente comprendió fue que, si quería transformarse y con ello la sociedad y el mundo que lo rodeaba, si quería cambiar su empresa vital y su espacio afectivo, debía tener un combustible, escaso, imperceptible por su rareza, casi perdido en estos tiempos y difícil de practicar a diario, que significa entregarse y darse a otros por el solo placer de darse. Ese combustible es la pasión por la vida y el amor por la humanidad.

En esta ardua pero sincera tarea que me he impuesto, anoto que, en segundo lugar, la calidad de soñador de este hombre, procede de otras cualidades que en variada e inmensurable cantidad estaban en nuestro personaje. Por ejemplo, aceptó y practicó a cabalidad la misión educativa que todo líder genuino y auténtico tiene, capacidad que es obtenida y no cedida, adquirida y no congénita, persuasiva y no reglamentaria, intuitiva, convivida y razonable y no autoritaria y coercitiva; misión que tiene base en el ejemplo y no en el castigo, que necesita principios y coherencia y no que los ignora.

Y en tercer lugar, creo que Julio Lopera Quiroga, era un soñador porque estaba consciente de que su misión era servir a los demás. Y en ese sentido, consideraba a los demás como ríos y, con humildad, se ubicaba debajo de ellos y al hacerlo se convertía en un mar: pero así todos esos ríos convergían a él y de allí emanaba su poder, pero más que poder, su liderazgo. Esta obra de hacer en favor de otro, de satisfacer sus necesidades y hasta de cuidar sus intereses y que, como es fácil advertirlo, no es un bien material en ninguna forma, tuvo como recurso esencial, y no lo podemos discutir, al amor, otra vez. Pienso que Don Julio servía y así reducía su ego, al entregarse movilizaba al otro, disminuía su afán protagonista y sabía que esto era bueno para su salud. Además, escuchaba a sus seguidores, se retroalimentaba cotidianamente y reconocía que para tomar decisiones, para el bien de esos equipos innumerables que fue formando día a día, se necesitaba mucha información. He conocido pocos individuos que escuchan y que, en particular saben escuchar. Don Julio sabía escuchar y lo hacía de forma empática: escuchaba lo verbal y lo no verbal, es decir las emociones; abandonaba el ego y tomaba una actitud de servicio; pero, más importante aún, se ponía en lugar de la otra persona y abría su mente y espíritu en ese afán de saber escuchar. ¿Cuántos lo visitaban, ya de médicos o aún de alumnos, solo para que los escuche, solo para quejarse?

Y aquí, en la exageración de quien se apodera, aunque sea transitoriamente, del poder, y no del liderazgo, de comunicar y, buscando en las diapositivas de un adiestramiento sobre liderazgo que tengo preparado pero que nadie quiere escuchar, quiero narrar la fábula africana del león y la gacela: “Cada mañana en el África, una gacela despierta. Ella sabe que debe correr más rápido que el león más lento o morirá. Cada mañana en el África un león despierta. Él sabe que debe correr más rápido que la gacela o morirá de hambre. Cuando sale el sol, más vale que te pongas a correr”. En el mundo de hoy, existen cada vez más y más

leones, cada vez más y más hambrientos y se ha producido una carrera interminable para no ser devorados. Todos tenemos miedos y no podemos mirar más allá. ¿Es esto evolución? No. ¿A eso nos está llevando la globalización? Sí. ¿Qué hubiera pensado Julio Lopera al respecto? Aunque no pareciera, en realidad me lo dijo. Tuve ocasión de escucharlo. Una mañana, poco antes de cancelar sus salidas por su complicada salud, en un céntrico café de la ciudad, me confió lo decepcionado que estaba, de esta forma de llevar las cosas en el mundo y de lo que venía observando que también ocurría, con verdadero pesar y profunda tristeza, en el mundo de la medicina y de la educación médica, a las que tanto dedicó y entregó en toda su vida. Me quedé pensativo de cómo un profesor, otra vez de todos, podía arribar a esa conclusión lamentable. Solo concluí que él, como Gary Zukav, un escritor ruso, coincidían en que no era esto evolución porque esta es: desarrollar actividades por encima de sí mismo, hacer servicio desinteresado, servir a sus pares, preocuparse por los demás, dejar de pensar solo en los beneficios, no solo tecnología y ciencia sino nivel de conciencia y entregar amor en lugar de reclamar y de pedir. Él sabía que las personas que no hacen servicio desinteresado tienen 2.5 veces más probabilidades de morir que los que lo hacen: el servicio desinteresado es fuente inagotable de salud y es vertiente continua de paz y de felicidad.

Creo que Julio Lopera Quiroga nos ha dejado una inmensa fortuna de ideas, de ejemplos, de verdaderos proyectos de vida que rescatan nuestro placer de vivir y le dan sentido a nuestra vida y que, en buena cuenta, alcanzan aquello por lo cual debemos esmerarnos siempre y que perseguimos como un bien material sin serlo y hasta somos capaces de pagar sin tener un precio. Me refiero a la felicidad. Es decir nos dejó sueños.

Y los sueños no deben morir. El día en que los sueños mueran, el día en que se piense que se merece todo lo que se tiene, se dejará de soñar y de crear y seremos estériles. Don Julio, una vez, en una inauguración de un Congreso Internacional de Medicina Interna, que tuve el placer de organizar con un grupo de entusiastas y con ese aliento siempre aprobatorio de personas como él, cuando el suscrito fungía o fingía de Presidente de la Filial Arequipa de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, me dijo: "José Luis, el futuro de nuestro país depende de la educación. Los jóvenes médicos de hoy van a ser nuestros médicos tratantes mañana o incluso ya lo son ahora. La educación médica, por tanto, no necesita remiendos sino una revolución, una verdadera revolución". Me reclamó que los profesores, en primer lugar, sean valorados y aliviados y me señaló que nunca un grupo, tan noble, haya sido tan desprestigiado profesionalmente; que deberían trabajar menos y ganar más. Todavía fue más severo y crítico, cuando me dijo: "¿Crees, José Luis, que estamos preparando siervos o líderes en el campo de la medicina? Me parece que solo los hemos formado para el aplauso, pero no para el fracaso y los fracasados somos nosotros, entonces". En realidad, se refería a que no estamos formando líderes auténticos, que no pensamos ni buscamos que el liderazgo deba ser una competencia de sus vidas, con un saber teórico, con un hacer práctico y con un ser teórico-práctico y, por antonomasia, que pase a ser un hábito juicioso y permanente.

Y los sueños, que él reclamaba y mostraba, que él soñaba y no se cansaba de repetirlos, serán útiles en la madurez para no jubilar la mente, en la enfermedad para contar con calidad de vida, en la juventud para encontrar el oro que se esconde en los corazones, en los maestros para esculpir el arte de pensar en sus alumnos y en cada momento para vivir un romance con nuestra vida.

Pero insisto, y claramente repito, que esta es una interpretación. Una traducción y una explicación personal de todo lo que con actos me alcanzó a decir uno de los profesores más destacados que tuvo la Facultad de Medicina más antigua de Arequipa y uno de los médicos fundadores del Hospital Regional Honorio Delgado Espinoza de Arequipa. Tan personal es que, seguramente, varios ya estarán discrepando en ese auto-flujo, veloz e inevitable, que es la construcción de pensamientos. Al final de cuentas, sin embargo, no existe un recuerdo puro, el pasado siempre se reconstruye cada vez en el presente y a pesar de que la memoria tiene registro involuntario e indetenible, ésta se abre por ventanas en las que las emociones determinan el grado de su apertura.

Resumir esta aventura escrita significaría reducir a Don Julio a unas cuantas frases. Es riesgoso, pero tengo una afirmación final más que decir y por eso lo haré.

Don Julio Lopera Quiroga demostró haciendo, enseñó con su ejemplo, grabó corazones y transformó personalidades, al mostrar que:

- Las palabras inspiran pero su ejemplo intentaba y logró arrastrar
- Era un trabajador incansable. Tenía 9 ocupaciones distintas
- Para alcanzar nuestras metas y objetivos, al coraje de un emprendedor se debe unir la creatividad de un soñador
- La felicidad no está en la meta ni al final. Se disfruta en cada paso, en cada vivencia, en cada enseñanza y en cada aprendizaje
- Él y otros líderes natos debe ser medidos por la grandeza de sus sueños
- Era un soñador porque su combustible era la pasión por la vida y el amor por la humanidad; porque aceptó y practicó a cabalidad la misión educativa que todo líder debe tener; y porque estaba consciente que su trabajo era servir a los demás
- Asistir a la verdadera evolución del individuo: desarrollar actividades por encima de sí mismo, hacer servicio desinteresado, servir a sus pares, preocuparse por los demás, dejar de pensar solo en los beneficios, no solo ciencia sino conciencia y entregar amor en lugar de pedir y reclamar.
- Perseguir la felicidad y dejar sueños
- Preparar médicos que sean líderes no siervos y para el aplauso sí, pero también para el fracaso
- Los sueños son útiles para no jubilar la mente, para encontrar el oro que hay en los corazones de los jóvenes y para vivir un romance perpetuo con la vida

Solo quiero decir, a despecho de los que afirman que esta Facultad de Medicina o el Hospital Honorio Delgado Espinoza no tienen escuela, es decir que no tienen una manera de ser y de pensar Institucionales, que aquí esta la real Escuela, que en estos pensamientos, ejemplos, actitudes, conductas y desempeños, se dejó una semilla imperecedera, una incontrastable Escuela.